OPERACIÓN

Introduje meticulosamente el bisturí en la carne, trazando un pequeño valle sobre el que llovían gotas de sudor. La concentración era máxima, absoluta, imperturbable; era todo o nada, era nada y todo, aquella decisiva operación. El resultado final dependía completamente de mi desempeño en aquella carnicería y costura. Abría e inspeccionaba el interior de una persona que solía tener una vida normal y corriente hasta que la desgracia llamaba a su puerta con un puño enguantado. Extraje entre temblores un pulmón, colocándolo sobre la mesa de operaciones a mis espaldas. Entonces retiré con la misma precisión el segundo órgano respiratorio. Y, por último, rodeé entre mis dedos el frágil corazón y lo arranqué con una brusquedad salvaje. Comencé a hiperventilar de la emoción e intenté tranquilizarme. Después de todo, yo era un profesional. Deposité el corazón sobre la mesa junto a los demás órganos y me quité los guantes ensangrentados. Extendí entonces mis brazos hacia los demás cadáveres y susurré:

-Dadle la bienvenida a vuestro nuevo amigo.

Claudia Martínez Vallejos. 3º ESO